REVISTA DE CATALUÑA.

SEGUNDA ÉPOCA.

Barcelona 23 de Enero de 1863. **Suplemento 3.º al Núm. 4.**

REFORMA DE ARANCELES.

Segun parece, el folleto publicado con el título *Observaciones que varios fabricantes de hierro hacen sobre la exposicion presentada á S. M. con fecha 15 de diciembre de 1862 por la Asociacion para la reforma de aranceles*, es obra del señor D. Estanislao Figueras, recientemente elegido diputado á córtes por el distrito primero de esta capital.

Merece la pena de leerse este folleto, del cual vamos á trasladar algunos párrafos.

Los libre-cambistas que nos llaman intransigentes y que tanto declaman contra nosotros se aquivocan al juzgarnos así. Nosotros no somos prohibicionistas, somos proteccionistas, y queremos precisamente derechos protectores para poder ir progresando, para adelantar, no para permanecer estacionarios. Si no acudimos á esos *meetings* á donde se nos llama, no es porque rehuyamos la discusion, sino porque la discusion á nada conduce cuando es con hombres de escuela, apegados á sus principios, que quieren los *meetings* solo para lucir su facundia y su oratoria, para arrancar aplausos, y no para buscar el bien del pais. ¿Qué valen todas esas utópicas declamaciones ante la realidad, ante la verdad, ante la práctica? El terreno para la discusion no es Madrid, no es Zaragoza, no es Andalucía, es Cataluña. Vengan aquí á estudiar los libre-cambistas nuestros hábitos, nuestras costumbres, nuestras fábricas, y convénzanse de que los catalanes no queremos el monopolio ni la intransigencia, que solo queremos el bien del pais y su prosperidad, en favor de lo cual trabajamos con el sudor de nuestro rostro, con el capital de nuestro bolsillo, con la fuerza de nuestra inteligencia. Vengan, pues, aquí, entérense primero, vean como no queremos monopolizar, desciendan á la práctica y á lo positivo, abandonando el terreno de las ilusiones y de los castillos en el aire, y discutamos entonces para el porvenir respetando lo presente.

Véase ahora cómo se espresa el señor Figueras en el citado folleto:

«Ni los libre-cambistas consideran posible la inmediata realizacion del libre-cambio absoluto, ni los proteccionistas quieren el estacionamiento de los aranceles. ¿Qué pretenden en realidad los libre-cambistas? Que la legislacion arancelaria se reforme progresiva y liberalmente, hasta llegar á la extincion de los derechos protectores. ¿Qué piden en cambio los proteccionistas? Que los aranceles no se reformen sino con pleno conocimiento de causa, y en cuanto lo permitan las condiciones del trabajo nacional; ó, lo que es lo mismo, que sean reformados liberalmente, á medida que las industrias indígenas, por su mayor perfeccion, mayor baratura de materiales y de mano de obra, y mas fáciles medios de trasporte, puedan sostener la concurrencia de las similares extrangeras. En una palabra, y para que no se interprete torcidamente lo que se acaba de decir, quieren los proteccionistas que tomando por base el estado actual de todas las industrias, se modifiquen en sentido liberal los aranceles, estableciendo una escala gradual hasta llegar á los derechos meramente fiscales. Así se consigue que el trabajo nacional sea protegido sin que la proteccion llegue al monopolio, y sea en vez de estímulo rémora de su progreso, y se consigue tambien para el consumidor el beneficio que nace de la seguridad de poder comprar cada dia con mayor baratura. Unos y otros, pues, proteccionistas y libre-cambistas, marchan en consecuencia á un mismo fin por unos mismos medios.»

«Creerán quizás algunos que la idea de los libre-cambistas es la abolicion inmediata de los derechos protectores y la conservacion de solos los fiscales; mas tenemos derecho á decir de que colocados en el poder, intentasen siquiera tan en absoluto una reforma que, al decir de los mismos escritores de su escuela, perturbaria hondamente los intereses generales del pais, dislocaria los de la riqueza y del trabajo, y ocasionaria por de pronto la ruina de inmensos capitales, agravando las ya harto tristes condiciones de las clases trabajadoras. No han procedido así los libre-cambistas de ninguna nacion del mundo. Cobden, que es la personificacion de la escuela manchesteriana, la mas radical que se conoce, admitió con júbilo la escala gradual en la reforma de la ley de cereales, y quiere que preceda el convencimiento del pueblo inglés á la abolicion completa de los derechos protectores.»

Despues de varias consideraciones sobre las consecuencias de la escuela libre-cambista y del decreto de 27 de noviembre último, dice mas adelante:

«Es muy cómodo ponderar sin demostrarlos los beneficios de los fabricantes. Si algunos los hemos obtenido despues de amargos sinsabores y de grandes esfuerzos, los mas hemos sufrido pérdidas cuantiosas: fábricas hay que, á pesar de la inteligencia y laboriosidad de los que las dirigian, han venido á ruina. La causa de esto es bien óbvia. España, que solo consume tres millones de quintales de hierro, recibe del estranjero 1.80,0000. Nuestras fábricas á la hora presente habian podido producir lo bastante para abastecer el mercado; pero lo ha impedido el estímulo que ha creido deber darse á las empresas de ferro-carriles, que tienen el privilegio de importar libre de derechos todo el hierro que necesiten. ¿Cómo se han de hacer pedidos de rails á nuestras fábricas?» «Nosotros pedimos, es cierto, proteccion, pero para todas las industrias; y no una proteccion constante, mantenida siempre á una misma altura, sino una proteccion decreciente que nos permita sin embargo tomar fuerzas, que realice gradualmente las esperanzas del consumidor, y que favorezca el desarrollo de los elementos industriales de nuestro pais.» «Los progresos arancelarios han seguido en to-

dos los pueblos el paso de los industriales. ¡Tan cierto es, que solamente los determina la ventaja de las condiciones del trabajo nacional sobre las de los otros paises! Si Inglaterra es uno de los pueblos mas avanzados en las reformas arancelarias, es tambien la primera nacion industrial del mundo. Si Francia acaba de hacer notables rebajas en su arancel de aduanas, ha hecho tambien notables adelantos en la industria, y demuestra que se siente con fuerzas para sostener en muchos de sus ramos la concurrencia con la misma Gran Bretaña. Pero á pesar de tanto adelanto, de tanto progreso industrial están muy distantes una y otra nacion de haber realizado en todo su absolutismo el libre-cambio.» «Es hoy hasta ridículo citar el ejemplo de esas naciones para legitimar y acelerar en España las reformas arancelarias: las condiciones del trabajo en Francia é Inglaterra son muy distintas de las del nuestro, para que podamos seguir muy de cerca las reformas de aquellos pueblos. El territorio de España es casi igual al de Francia y mayor que el de Inglalerra, y sin embargo, esta tiene 20,000 kilómetros de vía férrea, Francia 10,000 y España solo 2,500. Nace de aquí que los grandes centros productores de aquellas dos naciones, merced á esa espresa red de ferro-carriles, estén en inmediato contacto con las fronteras y costas, y que haya por todas partes fácil salida para sus productos. Las tarifas de los precios de trasporte por esas vías son además, como se ha dicho, mucho mas bajas que las nuestras, á causa, ya de la mayor baratura de los capitales, ya de la menor proteccion á las empresas, y ya de la concurrencia que se hacen, donde no las dobles líneas de ferro-carriles, estos y los canales; concurrencia casi desconocida entre nosotros. Aunque hubiera igualdad en la perfeccion de los productos, cosa poco menos que imposible en muchos años, ¿cómo habíamos de competir en baratura con Inglaterra y Francia, si los medios de trasporte, que no dependen del industrial, nos colocan en tanta desventaja? Añádase ahora, limitándonos á nuestra industria, que mientras España consume solo tres millones de quintales de hierro al año, Francia consume trece millones, é Inglaterra setenta, y este gran consumo interior ha contribuido eficazmente á desarrollar la industria ferrera en ambos paises.» «Fuerza es convenir que se declama aun mucho sobre el libre-cambio y que se razona poco, que se habla mucho al corazon, pero poco al entendimiento. Se pretende mas bien deslumbrar que derramar luz sobre los espíritus, y se toman mucho en boca las clases pobres, que aquí como en Francia, y como en todo país donde no se tiene la conciencia de una gran superioridad industrial sobre las demas naciones, son instintivameute proteccionistas. El vecino imperio ha pasado por grandes y frecuentes revoluciones; y mientras las ideas mas disparatadas han encontrado allí eco en el pueblo, nunca han logrado hacer entre las masas prosélitos de libre-cambistas. Sienten y palpan su inferioridad industrial para con el pueblo inglés, y lejos de desafiar la concurrencia de este, se alarman á la menor reforma liberal que se hace en sus aranceles.»

Basta lo anterior para que se comprenda el espíritu y tendencias del folleto citado. Nosotros somos de su mismo parecer. Como los libre-cambistas queremos la reforma porque queremos el progreso y el adelanto, pero deseamos ir pausada y gradualmente al fin, porque el que corre disparado y á ciegas, lleva peligro de estrellarse, mientras que el que mide sus pasos llega tarde, pero llega sano y salvo.

EL NUEVO MINISTERIO.

A rey muerto, rey puesto. Ya habrán visto nuestros lectores el nuevo ministerio que ha sustituido al que cayó. Los catalanes podemos darnos por muy contentos y satisfechos. En el gabinete caido habia un libre-cambista; en el nuevo tenemos dos. Y luego se dirá que no estamos en vías de progreso.

REFORMA DE LEYES PENALES EN LA MARINA DE GUERRA.

«El Eco del ejército» aboga por la reforma de las leyes penales que rigen en la marina de guerra. «Nosotros, dice la citoda publicacion, y con nosotros toda la marina, seguros estamos de ello, deseamos la completa reforma de las actuales leyes penales, propias solamente, en la mayor parte de sus castigos, para galeotes, presidiarios y gente de leva. Pero sobre todo la responsabilidad efectiva que nuestra marinería tiene en la sociedad, y las buenas ideas de civilizacion, exigen imperiosamente que se suprima desde luego el de azotes, existente solo en nuestra marina y en la inglesa.

TELÉGRAFO PARA LOS MINEROS.

El Sr. Kisfer ha inventado un telégrafo particular para uso de los mineros. Recorre este aparato todas las galerías de una mina, y los trabajadores pueden por su medio pedir auxilio cuando les ocurre algun accidente, para lo cual les basta tocar un resorte colocado al alcance de su mano. Todos los alambres van á parar al gabinete del ingeniero en jefe, donde aparece el aviso sobre una chapa con indicacion de la galería amenazada. Hasta en los casos de accidente tan repentino que no pueda el obrero dar la señal, funciona el aparato automáticamente impulsado por la subida del agua.

ALGUNAS PALABRAS MAS SOBRE LA GRANJA-ESCUELA DE LA PROVINCIA DE GERONA[1].

La reciente contestacion que la Junta de agricultura de aquella Provincia ha dado al Gobierno de S. M. acerca el estado de la enseñanza agrícola, ha venido á confirmar, con mucha satisfaccion nuestra, lo que indicamos pocos dias há á propósito de ese establecimiento.

Él debe de ser realmente, en el dia, el que reune mejores condiciones de España.

(1) Véase el Suplemento segundo al núm 2 de esta misma REVISTA del 16 de noviembre de 1862.

El notable documento á que nos referimos, escrito por la autorizada pluma del señor D. Narciso Fages de Romá, arroja en su favor los siguientes datos:

El edificio, dice, tiene departamentos, cuadras y local suficiente para el alojamiento del personal, de la ganadería, la ordenada distribucion del material de explotacion y la conservacion de los productos. La extension superficial del terreno que explota, es de un número superior al de 100 hectáreas: hay mas de 20 destinadas para el riego, y este es suceptible aun de mayor extension. Las plantaciones principales consisten en unas 18 hectáreas de olivar y viñedo, que se aumentarán hasta 25. Las márgenes de las acequias y las orillas de los campos están ocupadas por algunos millares de álamos blancos, chopos, sauces, plátanos, moreras, acacias y fresnos, poseyendo unas 5 hectáreas de almacigas, de árboles frutales y de construccion.

Las bases del cultivo son: el trigo y los demás cereales, alternados con los prados artificiales estacionales y perennes, predominando entre las plantas forrageras el pipirigallo, la alfalfa y el trebol rojo. Cultívase la remolacha, el nabo, rábano y zanahoria, y como tubérculos, entran en grande escala, la patata y la pataca. Los estivales forman el complemento de las siembras, y consisten especialmente en judías, cara girates, melones, calabazas, y bulbos, además del maíz, mijo, panizo, zahina, etc., propios de la estacion.

El material de máquinas é instrumentos consiste en varios arados, como el de Grignon de gran fuerza y de vertedera giratoria; el Dombasle, el cultivador, el de 2 y el de 3 vertederas, y otra porcion de arados de uso comun en el país; los de hierro de Raquet, el timonero de madera, el de orejeras, el aporcador, estirpadores y escarificadores variados, y por último la segadera Pellier Wood, la trilladora con motor Pinet, la desgranadora de maiz, la revolvedora de heno (*faneuse Smith*), el recogedor de heno (*Rateau Hovard*), el cascamajador universal (*Broyeur universel*), el cortapajas, el corta raices de tres sistemas, la aventadora, la criba de Pernolet, la bomba regadera, la bomba para extraer los jugos de los estercoleros, la rastra palelográmica y la de ziczac. Estas máquinas son debidas á la cooperacion del Gobierno, y el pais acaba de ver las incalculables ventajas de su uso, apreciadas por distinguidos agricultores que han presenciado sus satisfactorios ensayos. No serán pocos los que se sirvan de ellas de hoy en adelante. El mismo establecimiento rural las ofrece á cuantos las deseen, con mayor baratura que si se mandasen venir del extrangero; á cuyo objeto se sirve de una de las mejores fundiciones de la provincia, que diz las fabrica con igual perfeccion que la que se admira en los modelos.

En punto á ganado se ha hecho constar que existian seis yuntas de bueyes de labor, 8 vacas de raza suiza, 2 toros, 16 yeguas de cria y de labor, potros y potrancas, 200 cabezas de ganado lanar, distribuidas en manchegas, de Andorra y de Cerdaña; 10 marranas del pais, mallorquinas é inglesas, y 2 berracos.

La casa tiene establecidos modestos talleres de herrería, carpintería, fábrica de vinos, de alcoholes y aguardiente de varias especies.

Desde el curso que se inauguró en 1855 hasta la fecha, han concurrido á la Granja-Escuela 32 alumnos agrónomos, seis de los cuales han recibido el título de agrimensores y peritos tasadores de tierras; y los 26 alumnos restantes son, en su mayor parte, los primogénitos de los hacendados de la provincia que han acudido por mas largo tiempo al establecimiento, á fin de adquirir los conocimientos que pueden hacerles mas idóneos para regentar un dia su patrimonio. En el último año académico hubo doce alumnos agrónomos, y desde igual fecha, cincuenta y tres de la seccion de cultivadores. Hay doce escolares de esta seccion, pensionados por la provincia, la cual abona al propietario 2 reales diarios por cada uno de los alumnos cultivadores, y 2 reales semanales á título de gratificacion.

Se ha dicho igualmente de una manera esplícita, acerca de su actual importancia y utilidad, que esa Granja-Escuela satisfacia muy cumplidamente las necesidades de la provincia y la region agrícola, sin que convenga substituirla por un nuevo establecimiento que dificilmente reuniria tan aventajadas condiciones. Que sin necesidad de crear otro, puede seguir en clase de provincial, asi como podria ser elevado tambien á la de regional, supuesto que no es fácil encontrar otros que á este efecto reunan la diversidad de cultivos que abarca y de terrenos que explota. Y la junta informante, finalmente, ha emitido la opinion de que, si bien la enseñanza debe, en su concepto, pesar sobre el Estado ó sobre las provincias, la explotacion es mas conveniente que corra de cuenta del propietario, mediante la existencia de un director, sujeto, como ahora, á las bases de un programa.

Lo que mas importa, pues, añadiremos nosotros en términos generales, es: que no se malogre lo hasta ahora conseguido en esa Granja; que no queden estériles todos los esfuerzos hechos en su creacion y para su mayor fomento, asi por el propietario, que en breve tiempo y á fuerza de invertir grandes capitales y trabajos, ha visto cambiar la faz de aquellos campos, como por el ilustrado y generoso director que actualmente la rige, circunscrito por su amor al pais y decidida aficion á la agricultura, á un modesto sueldo, cuando por sus conocimientos podria dedicarse á otras tareas que le fueran mejor retribuidas. Mas ora continúen los gastos de la explotacion, con sus consiguientes pérdidas ó beneficios, á cuenta del propietario, ora tome en arriendo el Estado esa gran finca, para sufragar todos sus gastos de cultivo y economía rural, á la par con los de la enseñanza, lo conveniente es que se aproveche su actual disposicion. Nos atreveremos á indicar, sin embargo, que, siendo siempre mayores los medios de que puede disponer el Tesoro público que los de un simple particular, tal vez seria mas rápido el desarrollo del establecimiento, y todo pudiera emprenderse en él en mas grande escala, si el Gobierno lo tomase por su cuenta ó lo arrendase. En este caso, empero, no debiera echarse en olvido una circunstancia notable, que el posesor de la hacienda de Fortianell ha hecho grandes sacrificios y numerosos dispendios que no son para desatendidos ni despreciados. Habiendo contribuido tanto á favorecer los intereses agrícolas en general y muy particularmente en aquella comarca, no solo es acreedor á una justa indemnizacion material, sino muy digno de la gratitud del país. Merece en realidad bien de la patria. La merecen tambien cuantos en tan noble empresa le han sostenido é impulsado, y muy singularmente el digno

Comisario regio del ramo, el inteligente Director del establecimiento y aquella Diputacion Provincial.

Narciso Gay.

REGALO

OFRECIDO POR EL CÍRCULO DE LLAGOSTERA

Á LOS

JUEGOS FLORALES DE BARCELONA.

El Círculo de amigos de la instruccion, de Llagostera, sociedad de la cual hace tiempo teníamos los mejores informes y se nos habian comunicado escelentes noticias, acaba de dar un paso que le honra sobremanera, y que le valdrá de seguro el agradecimiento de cuantos aman las letras y la tierra catalana. Ha querido por su parte contribuir al esplendor y gloria de los Juegos Florales que todos los años se celebran en Barcelona el dia 1.° de mayo, y, á ejemplo del Ateneo catalan y del Ateneo de la clase obrera de esta ciudad, ha señalado un premio para uno de los poetas que mas se distingan en el próximo certámen.

Pero ha hecho mas aun el Círculo de Llagostera; ha querido que este premio fuese un objeto de la industria del país, ofreciéndolo con el doble objeto de recompensar el mérito literario, y al propio tiempo dar á conocer los desconocidos progresos de la industria de aquella comarca, escogiendo al efecto un arpa trabajada en corcho.

«El Círculo, dice en su brillante y notable comunicacion al Consistorio de los Juegos Florales, el Círculo ofrece un arpa trabajada en corcho por el señor Carreró, tan conocido por los trabajos admirables que ha ejecutado, y la ofrece en corcho porque es la industria de esta tierra, y porque con un producto de su industria desea premiar al trovador que mas lo merezca, pues ya sabe el Círculo que se agradecerá su don como si fuese de oro ó de plata, que en él no se mirará el valor de la materia, sino la riqueza de la buena voluntad con que se ofrece, y tambien el trabajo del artífice, que es conocido como único en su arte así entre nacionales como extrangeros.»

Y en efecto, el señor Carreró, encargado del trabajo, es una persona á quien ya hemos tenido el gusto de citar en las columnas de esta Revista por las delicadísimas labores que varias veces ha ejecutado en corcho, convirtiéndose en sus manos esta ingrata materia en una pasta susceptible de las mas delicadas molduras y mas primorosos adornos. Segun se nos dice, el señor Carreró repugnaba al principio ejecutar el arpa que le encargaba el Círculo, pues que á pesar de no tener dificultad en el maderaje, adornos, etc., era sumamente difícil hacer las cuerdas del arpa, ya que la materia se resistia absolutamente. Sin embargo, se quedó con los dibujos, hechos por un artista de esta capital, y se comprometió por fin, á pesar de ofrecer grandes y casi insuperables dificultades, ganoso de adquirir él por su parte este nuevo lauro y de contribuir á la gloria de su villa natal. No dudamos que el trabajo será digno de la reputacion del señor Carreró, siendo por mas difícil mas meritorio.

Nosotros, por nuestra parte, felicitamos al Círculo de Llagostera por el buen pensamiento que ha tenido y por la brillante comunicacion en catalan que ha dirigido al Consistorio, y que sabemos ha causado profunda y agradable sensacion en el Círculo literario en que se ha leido. Hé aquí el párrafo último, lleno de patriotismo, con que el Círculo termina su comunicacion, y que trasladamos en catalan para que no pierda nada de su belleza:

«Lo Círcol saluda al Consistori, y li desitja llarga vida pera mes honra de la patria y pera mes gloria de la terra catalana, que era un jorn mirada y tinguda per las nacions estranyas com spill de altas virtuts, com exemple de patriotisme, com cátedra de literatura y com semenza de nobles llibertats.»

Enviamos nuestros fraternales y cordiales saludos al Círculo de Llagostera, á cuya cabeza hemos visto con gusto como presidente al señor D. Francisco de Paula Franqueza, persona conocida ya por apreciables trabajos literarios y por su acendrado catalanismo.

CULTIVO DE LAS ANEMONES.

Al cabo de algunos dias de haber plantado esta clase de tubérculos de flor, se quitarán todas las plantas estrañas que salgan en medio de sus cuadros; y es necesario que estas escardas se practiquen con frecuencia. No es conveniente ir urgando la tierra para ver cuándo empiezan á brotar los tubérculos, como acostumbran varias personas, pues no se consigue utilidad alguna, antes bien pueden romperse los tiernos brotes, y perderse de sus resultas las plantas.

Los riegos no se dilatarán siempre que estos vegetales necesiten de este ausilio, y serán mas ó menos frecuentes en proporcion á las estaciones, haciendo de modo que no se hallen ni sobradamente húmedos ni secos, porque la humedad hace podrir y perecer á estas raices tuberculosas.

Las enfermedades que padecen las cebollas de las anémones, son la *vejez*, *moho*, *podredumbre*, *acedia* y la *caries*. Para evitar estos males se deben resguardar las plantas de los hielos y escarchas fuertes, y si tienen demasiada humedad, se suspenden los riegos. Dos especies de pugon, el uno negro y el otro verde, ocasiona tambien mucho perjuicio á las anémones. El verde se agarra á los pecíolos de las hojas, las arruga, se sube hasta la misma flor y con su trompa chupa la sávia. El negro se introduce dentro de las flores, se esconde dentro los pétalos, los roe y corta poco á poco. Para destruirlos, conviene lavar las plantas y echarlas hollin pulverizado ó tabaco.

Hay tambien dos orugas que perjudican á las anémones; la una llamada *rosquilla*, de color pardużco, que se halla introducida dentro de la tierra á dos ó tres líneas de profundidad, que va royendo la planta; la otra se llama gusanito blanco, que ataca indistintamente las ojas y las raices.

Si se halla en las hojas, se lavan bien estas con agua de jabon, y si están en las raices, es preciso descubrir estos insectos y quitarlos con un instrumento afilado: luego rocíase la planta

con agua de tabaco para acabar de destruir estos y otros animalillos, si casualmente quedaron algunos escondidos.

EL NARANJO EN LA AUSTRALIA.

Los ingleses son infatigables en la tarea de disminuir los numerosos tributos de importacion que su pais paga á otros extrangeros. Los resultados que no pueden conseguir en el miserable suelo de sus islas, los buscan en las inmensas colonias que poseen en las cinco partes del mundo. Entre ellas la Australia es la que mas esperanzas ofrece de suministrar á la metrópoli, en un porvenir no muy remoto, productos de todo género.

Entre las diversas aclimataciones que allí se han ensayado, todas con el mejor éxito, se ha conseguido últimamente la del *naranjo*. Esta es para nosotros una poco agradable noticia, porque una buena parte de las naranjas que se consumen en Inglaterra, son de nuestras provincias meridionales; y de estenderse las plantaciones en la Australia, resultará que, dentro de algun tiempo, pierdan nuestras naranjas los mercados que hoy tienen en el Reino-Unido. Hay ya esplotaciones en producto suficientes para sostener una esportacion anual, que no baja de 25 millones de francos, por término medio.

VARIEDADES.

PÁGINAS DE UN LIBRO DE MEMORIA.

I.

Las historias que voy á contar son de otro tiempo. Y las contaré á medida que vaya hojeando mi libro de memorias, que está ya muy viejo el pobre.

Vamos á la primera.

El caso creo que pasó en Valencia, pero el protagonista no es desconocido en los círculos de nuestra capital.

Cierta mañana, un retratista al daguerreotipo recibió la visita de una persona desconocida á quien llamaremos el señor X.

—¿El señor desea su retrato? le preguntó el artista.

—No señor, he venido con el objeto de merecerle á V. un obsequio.

—Estoy pronto á complacerle.

—En la puerta de su casa de V. hay varios retratos de muestra, y entre ellos el de una señora que, á juzgar por su traslado, debe ser un dechado de hermosura. Desearia que me hiciese V. el favor de decirme el nombre de esta señora.

—Caballero, dijo el retratista permaneciendo un instante suspenso, yo no sé en verdad si debo... á un desconocido...

—No crea V. que me guie á hacer esta pregunta ningun fin siniestro ni ningun torcido objeto. Es, se lo confesaré á V., es que estoy enamorado, perdidamente enamorado de este retrato. Cada dia paso diez ó doce veces por delante de esta casa solo para contemplarle, y muy á menudo me ha sucedido detenerme embelesado y estático ante esos rasgados ojos negros á los cuales falta el brillo de la animacion, ante esa sonrisa que parte en dos el clavel de unos lábios perfectos, ante esa fisonomía pura y cándida que revela un corazon escogido, tesoro de inagotables emociones.

Esto y mucho mas dijo el señor X... al retratista. La verdad tiene una espresion que no puede fingirse, y un acento que no engaña jamás. El artista creyó sincero el sentimiento del señor X... y acabó por decirle el nombre que deseaba. El otro le estrechó con efusion las manos, le dió gracias, y salió de su casa transportado y loco de contento.

El retrato era—perdonadme esta nueva inicial—el de la señorita Y..., jóven de una familia distinguida que vivia en el extrangero, y que habia dejado su hija al cuidado de una tia anciana y soltera retirada en el campo.

X... escribió una carta á la señorita Y..., carta tierna y apasionada, pero respetuosa y sincera. Le hacia la historia de su amor, le pintaba su pasion con todos sus mas vivos colores, le retrataba al vivo sus emociones, le decia, en fin, que solo aspiraba á caer á sus plantas para solicitar su mano. Esta carta no obtuvo ninguna contestacion. Una segunda mereció el mismo silencio que la primera, y solo á la tercera misiva recibió X... una respuesta. En esta respuesta se decia al enamorado que no se le conocia, que sin embargo se creia sincero su amor, que no se le daba un permiso para presentarse en la quinta, pues en ella vivian dos mujeres solas que no tenian por costumbre recibir á nadie, y se concluia de una manera vaga dejándole entrever una remota esperanza.

Aun cuando esta carta no colmaba, en el fondo, los votos de X..., le transportó no obstante de felicidad. La besó con delirio, la estrujó contra su corazon, hizo todo lo que hacen los enamorados en semejante caso, y empleó tres horas en escribir en contestacion una carta de tres páginas.

La correspondencia quedó entablada desde aquel momento y duró largo tiempo. Las cartas del jóven eran cada dia mas apasionadas, mas tiernas y mas sentidas; las de la señorita iban cada vez tambien siendo mas espresivas y elocuentes. X... estaba loco, transportado, delirante. Encontró un dia en una de sus epístolas ocasion para pedir una cita. Le fue negada, pero volvió á pedirla, protestando de la sinceridad de sus intenciones, y acabó por concedérsele.

Quedó fijado el dia y la hora. El amante, tres horas despues de haber caido sobre la tierra el oscuro manto de las tinieblas, debia saltar la tapia del jardin por un sitio que se le indicaba, y llegarse hasta una ventana baja tras de cuya reja le esperaria el adorado objeto de su tormento.

Fueron siglos de impaciencia para X... las horas que mediaron hasta llegar la del feliz y suspirado instante.

Era una hermosa noche de luna, tranquila y apacible; no podia desearse otra mas propia para una conversacion de amor. X..., con el corazon que le latia fuertemente como si quisiera romper la caja que le encerraba, saltó la tapia, cruzó el jardin y, enagenado de amor y de dicha, llegó hasta el pié de la reja. A las primeras palabras que trocó con el ídolo de sus sueños, el enamorado galan sintió una cosa estraña en su corazon: algo como un choque desagradable, como un presentimiento. La voz que detrás de la reja contestaba á sus protestas de amor era una

voz helada, rara, particular; una voz que no tenia ni frescura, ni suavidad, ni dulzura, una voz, por último, que no podia salir ni de unos lábios de rosa ni partir de un corazon de diez y seis años.

X... se atrevió entonces á alzar los ojos á la reja y ¡horror! á la luz de la luna vió asomar tras los hierros el arrugado y feo rostro de una vieja.

Era la tia.

El amante huyó como si hubiese visto un espectro, saltó de nuevo la tapia del jardin y corrió á refugiarse en su casa.

Algunos dias despues supo la solucion de aquel enigma, que demasiado habia ya comprendido su corazon. La señorita Y... y su tia tenian el mismo nombre y apellido, y ninguna de las cartas del jóven habia llegado á manos de la señorita; todas las habia recibido la tia que, creyendo haber despertado una pasion, se decidió á contestar entablando la correspondencia que hiciera á X... tan feliz.

Para colmo de desgracia, la señorita Y... es decir, la verdadera, la del retrato, se habia casado con un primo suyo el dia antes de la cita del señor X... con su tia.

La noche que oí contar esta historia en uno de nuestros salones, estaba yo con un amigo que sabe infinidad de anécdotas y conoce curiosos lances de la vida de varias personas.

—No me sorprende esta historia, dijo así que hubo concluido el narrador. Yo sé otra, mas verídica quizá de lo que puede ser esta, pues que la persona á quien pasó es una buena amiga mia. Mi historia, sin embargo, tiene un desenlace mejor.

Todos le pedimos que la contara. Mi amigo no se hizo de rogar, y diciéndonos solo que cambiaria con nombres supuestos los verdaderos, empezó así:

EL SOMBRERO DE PAJA.

Enrique de Guevara entró un dia en casa de una de las mas notables modistas de la corte á cumplir una comision que le dieran sus hermanas. Sobre el mostrador vió un sombrero de paja, un sombrero delicioso, peregrino, del mejor gusto, del mas elegante corte, con adornos los mas propios, los mas sencillos y tambien los mas ricos, si es que lo rico está en lo esquisito del gusto. Enrique á primera vista miró este sombrero con indiferencia, pero luego—¡á cierta edad la imaginacion corre tanto!—comenzó á pensar que debia ser muy linda y muy bella la persona para quien aquel sombrero estaba destinado.

A un jóven de imaginacion ardiente le basta poco para que su fantasía se exalte y vuele. Enrique cerró los ojos y vió aquel sombrero adornando un rostro fino y seductor, de legítimo tipo español, con una de esas sonrisas encantadoras, que seducen como una esperanza, con una de esas miradas lánguidas y perezosas que deslumbran como un rayo. Largo rato se complació en acariciar esta idea, en soñar despierto y en ver, á través del idealismo de su fantasía, la imagen evocada por su momentáneo sueño, pero por fin se acordó del sitio en que estaba, y haciendo un esfuerzo abrió los ojos para que desapareciera su fantástica vision.

¡Cosa estraña! la vision no desapareció. Antes, al contrario, lo que Enrique acababa de ver en sueño, lo veia entonces allí en realidad.

Una mujer jóven, elegante y graciosa, de tipo español, con la misma sonrisa y los mismos ojos que Enrique se acababa de fingir, estaba allí, delante de él, con el sombrero de paja en la mano. Aquella mujer, cuya voz dulce y simpática resonó á los oidos del jóven como la vibracion de un arpa eólica, dió las gracias á la modista por lo bien que habia comprendido su pensamiento, y alargando el sombrero á un criado de librea que estaba tras ella, salió de la tienda saludando con afectuosidad á la dueña y con graciosa reserva á Enrique, que se inclinó mudo como una estátua.

Esta escena pasó como una exhalacion á los ojos del jóven, que se creia aun juguete de su sueño, y que estuvo largo rato en volver completamente en sí.

—¿Me haria V. el favor de decirme quién es la señora que acaba de salir? preguntó por fin Enrique á la modista.

—Es la baronesa de Eblon.

Una nube pasó por los ojos del jóven entusiasta. Habia varias veces en la sociedad oido hablar, sin fijarse en ello, del baron y de la baronesa de Eblon. La jóven del sombrero de paja era pues una mujer casada.

Hay momentos decisivos en la vida del hombre, instantes en que por rápidos que sean abren, á favor á veces de una circunstancia la mas insignificante, todo un profundo abismo entre el pasado y el porvenir. Enrique desde aquel instante no pensó en nada mas sino en la divinidad que habia tan estrañamente aparecido á sus ojos, y entre la realidad y el sueño con que luchaba, optó por el sueño. La realidad le ofrecia la imágen de una mujer querida, pero de la mujer de otro: el sueño le daba la imágen de la misma mujer, pero sin rivalidad, sin obstáculo, nacida solo para él y viviendo para él solo.

De nada tenia que acusarse el pobre jóven, pero no obstante, cuando por casualidad oia en un salon pronunciar el nombre de la baronesa, se sentia ruborizar como si todos los ojos se clavaran en él para sorprender su secreto, y huia de allí para no saber nada, para no verse obligado á contestar, para no venderse.

Una noche Enrique vió en un baile á la mujer encantadora que, sin ella saberlo, era el ídolo de su jóven corazon. Quiso huir de ella como hacia cada vez que se pronunciaba su nombre, pero le fué imposible. Sus ojos habian tropezado con los de la baronesa, y en lugar de huir se acercó atraido, vencido, fascinado por su mirada. Cuando estuvo cerca de ella, se quedó confuso, parado, preguntándose á qué habia ido allí, y entonces, para evitar la parte de ridículo que podia tener su movimiento, se inclinó hácia la baronesa y le pidió el favor de un rigodon. Precisamente la orquesta preludiaba uno. La baronesa contestó alargándole la mano, que Enrique aceptó estremeciéndose y temblando.

El rigodon no duró mas que un segundo para el jóven. Sin embargo, este segundo le bastó para murmurar algunas dulces palabras al oido de su pareja, que las acogió con una sonrisa. Esto le indujo á proseguir. Enrique jamás habia sabido lo que dijo entonces ni qué palabras pronunció; solo sabe que al despedirse le dijo la baronesa:

—Recuerdo con placer el dia en que por primera vez nos vimos en casa de mi modista.

Estas palabras acabaron de volver loco á Enrique. Semejante

lusion equivalia, á su modo de ver, á una esplícita declaracion. Era amado, no le quedaba duda. No reflexionó ya nada, y, cediendo á un momento de ciego delirio, escribió un apasionado billete á la baronesa, el cual le mandó al dia siguiente del baile.

Dos horas hacia apenas que partiera el billete, cuando el criado de Enrique entró en su cuarto anunciándole que un caballero deseaba hablarle.

Un hombre de edad y de noble figura, vestido con cierta elegancia, se introdujo en la habitacion asi que el criado le hubo dicho que podia pasar adelante.

—¿En que puedo servir á V.? dijo Enrique al desconocido.

—Caballero, contestó el interpelado, soy el baron de Eblon.

Enrique se quedó estático y mudo.

—Esta mañana, prosiguió el baron, ha cometido V. la imprudencia y la temeridad de escribir una carta á mi esposa. Mi esposa misma, altamente indignada, ha puesto en mis manos esta carta, que vengo á devolverle á V. Lo que V. ha hecho, señor mio, es el colmo de la imprudencia. Dice V. á mi mujer que sus palabras le han autorizado á declararle el amor que siente V. por ella, y bien sabe V., caballero, que jamás ha hablado V. con mi mujer.

Enrique inclinó la cabeza, y no desplegó los labios. Estaba asonadado. El baron se retiró despues de haber dejado escapar algunas palabras duras y violentas que acabaron de confundir al jóven. Este, que conocia en el fondo la maldad de su accion, pasó la mano por su frente cuando el baron hubo salido, y se dijo, como si saliera de un sueño:

—Tiene razon. Es la mujer de otro, y he sido u infame. Todo está olvidado.

La casualidad quiso que aquella misma noche estuviese la baronesa en una casa á la que Enrique acostumbraba concurrir. El jóven permaneció frio, reservado, indiferente; jamás volvió sus ojos hácia el lado donde estaba la baronesa; ni una sola vez la dirigió la palabra.

Como la noche estaba deliciosa, parte de la concurrencia manifestó sus deseos de pasar á respirar el fresco en el jardin. Enrique iba á trasladarse allí con los otros, cuando sintió que le cogian del brazo. Era ella.

—¡Qué tiene V. esta noche! le dijo con cierta encantadora familiaridad. Está V. pensativo, triste, de mal humor.

El jóven se indignó. Aquello era apurarle la paciencia.

—Es que esta mañana, contestó, he recibido una visita poco agradable.

—Una visita, prosiguió ella con el mismo familiar interés; ¿qué tiene eso que ver? Dígame V., continuó apoyándose en su brazo, ¿tiene V. disgustos?.. Acaso hago mal en preguntarle á V., pero yo soy así, no sé fingir.

—¡Ah, V. no sabe fingir! esclamó entonces Enrique estallando de cólera y de ironía. ¡No sabe V. fingir! repitió. Lo siento. Precisamente iba á suplicarle á V. que se sirviera darme una leccion de fingimiento.

La jóven, ante aquel insulto, se quedó atónita. Pasado el primer momento de sorpresa, sin decir nada, abandonó el brazo de su compañero y llamó á un caballero que acertaba entonces á pasar.

Era el baron de Eblon.

—Tio, le dijo la jóven con voz conmovida, deme V. el brazo para acompañarme al jardin.

Enrique se estremeció y se precipitó hácia la hermosa.

—¡Su tio de V., señora! ¿Este caballero es en efecto su tio de V.?

—Si señor, esclamó el baron con semblante severo, Adela es mi sobrina. ¿Que tiene V. que decir á ello?

—Nada, señor baron, nada sino que me dé V. permiso para ir mañana á su casa de V. á pedirle la mano de su linda sobrina.

—¡Su mano! ¿y lo que ha pasado esta mañana, caballero?

—Lo que ha pasado esta mañana es un enigma.

—Que yo quiero saber, dijo la jóven mirando á Enrique.

—Que V. sabrá, señorita, pues que la clave del enigma es... adivínelo V.

—¡Qué sé yo! dijo Adela.

—Es un sombrero de paja de V.

Y Enrique se esplicó. Todo quedó comprendido, y á los dos meses Adela y Enrique eran ya el modelo de los esposos.

ULTIMAS NOTICIAS.

Hemos retardado un dia la publicacion de este número para poder dar cuenta de algunos sucesos de que no hubiéramos podido ya ocuparnos hasta despues de pasada su oportunidad.

Lo primero de que debemos dar noticia es de haberse celebrado una junta para la realizacion inmediata de la vía férrea de Granollers á San Juan de las Abadesas. Mucho se ha hablado en distintas ocasiones de este ferro-carril, que debia ser el primero en llevarse á cabo atendidas las especiales circunstancias de Cataluña.

Para tratar de este asunto una numerosa concurrencia acudió el miércoles 21 de enero al llamamiento de la Junta de los ferro-carriles de Barcelona á Gerona. Como ha dicho uno de nuestros colegas, para Cataluña, para Barcelona en particular, la construccion de la vía ferrea de Granollers á San Juan de las Abadesas es un punto de honra y de alta conveniencia para su produccion.

Lo es de honra, porque despues de lo mucho que se ha solicitado el apoyo del gobierno para conseguir la realizacion de este proyecto, seria ahora una mengua para nuestra proverbial actividad mercantil que por falta de licitadores en la subasta anunciada quedasen frustradas tantas y tan legítimas esperanzas concebidas.

La conveniencia de que se realice el ferro-carril mencionado no necesitamos encarecerla á un público que conoce perfectamente que el carbon y el hierro baratos que el mismo debe proporcionarnos, son elementos indispensables para que nuestra industria pueda hacer frente á las amenazas que de todos lados la rodean.

Así que, las palabras que en este sentido pronunció el digno presidente de las sociedades fusionadas, señor D. Manuel Gibert, fueron acogidas con marcada simpatía por toda la reunion.

El interés particular que tanto la sociedad minera *El Veterano* como la de los mencionados ferro-carriles tienen en facilitar tan apetecible resultado, fué claramente espuesto en una razonada memoria que leyó el señor secretario de esta última sociedad, así como los pasos que para ello habian dado ambas, que nos parecieron sumamente acertados. Lo que conviene es que se reuna un número de accionistas que permita que el dia de la subasta pueda aquella sociedad, mediante las garantías convenidas con la del *Veterano*, presentar una proposicion que dentro de los límites señalados por el gobierno, le asegure que por falta de postura no quede sin adjudicarse el camino.

En apoyo de esta idea, uno de los señores concurrentes pronunció un sentido discurso, terminando con la proposicion de que se nombrase una comision que con la urgencia que el caso requiere, y en union con las nombradas de ambas empresas, y la de la ciudad de Vich, cuidase de reunir el numero suficiente de suscritores. Aceptada unánimemente esta proposicion, fueron designados para componer esta comision los señores siguientes:

Don Manuel Gibert.—D. Francisco Villar.—D. José Angelet.—D. Juan Pablo Juncosa.—D. Jaime Buxó.—D. Eusebio Coronas.—D. Miguel Biada.—D. Francisco Solernou Fernandez.—D. Juan Jaumandreu.—D. Celestino Moré.—D. José

Vidal y Ribas.—Marqués de la Quadra.—D. José Dulcet.—D. Luciano Camps.—D. Evaristo Arnús.—D. Antonio Barrau.—D. Antonio Brusi y Ferrer.—D. José Antonio Muntadas.—D. Miguel Clavé.—D. Manuel Girona.—D. Fernando Puig.—D. Isidoro Pons.—D. Jaime Safont.—D. Federico Nicolau.—D. Pedro Doria.—D. Macario Codoñet.

Señores nombrados para propagar especialmente la suscricion en Vich y su comarca: Conde de Fonollar.—D. Ramon de Casanova.—D. José Coronas.—D. Jaime Guix.—D. Juan Baixeras.—D. Francisco Vives.—D. José de Sala y de Pons.

REUNION GENERAL DEL INSTITUTO.

No habiendo tenido lugar la junta general anunciada para el dia 13 del corriente, por no haber llegado aun D. Juan Jaumandreu, presidente de la comision delegada de las clases productoras de esta provincia, se verificó el viernes 23 á las siete de la noche en el local del instituto industrial. Fué mucha y brillante la concurrencia.

El Sr. Jaumandreu abrió la sesion diciendo que la comision nombrada iba á dar cuenta del resultado de sus pasos y gestiones para conseguir que se reformase el real decreto que tanto afectaba á la industria, y en efecto se leyó por el Sr. Anglasell una memoria en que se daba minuciosa cuenta de todos los actos de dicha comision. Esta, ya lo sabemos, habia nombrado una sub-comision la cual pasó á la córte, pero volvió como habia ido, sin conseguir otra cosa que buenas palabras del presidente del Consejo de Ministros, mejores ó peores del Ministro de Hacienda y una audiencia de SS. MM. en la que estas demostraron mucho amor á Cataluña. La memoria leida por el Sr. Anglasell concluye diciendo que á la comision no le toca ya otra cosa que *retirarse á llorar pasados desengaños y lamentar males futuros.*

El Sr. D. Evaristo Alomá tomó la palabra luego que se hubo terminado la lectura de la memoria, y dió esplicaciones acerca lo que de él se habia dicho tocante á ciertas frases inconvenientes que se supuso haber pronunciado ante el Sr. Ministro de Hacienda. Protestó de la lealtad de sus convicciones, de la sinceridad de su patriotismo, de la moderacion con que se habia comportado, y repitió las palabras dichas ante el Sr. Ministro. Si en efecto fueron sus palabras las que ayer repitió, como no hay lugar á duda, pues lo atestiguan sus compañeros de comision, no habia para tanto ni comprendemos cómo se ha levantado tal polvareda. El Sr. Alomá no faltó al respeto al Sr. Ministro, por lo visto; pudo estar enérgico, pero la energía, hija de la conviccion, es prueba precisamente de respeto á una cosa que está mas alta que todo; la justicia y la conciencia de la causa que se defiende. Pero si aprobamos la conducta del Sr. Alomá como la ha aprobado la comision, no así cierta frase política que ayer se deslizó de sus labios en el calor de la improvisacion y que en él no hubiéramos querido oir. A bien que en cambio tuvo el Sr. Alomá rasgos felices y se espresó con detenimiento, cordura y madurez, lo cual dice mucho en su favor y en favor de lo que el pais puede esperar de él.

Al Sr. Alomá siguió en el uso de la palabra D. Juan Bautista Orriols, pronunciando un discurso de buenas formas, y en que tuvo rasgos verdaderamente oratorios. Para el Sr. Orriols ha llegado ya la época en que es preciso que los industriales se apresten á abandonar el retraimiento, tras del cual parece que se han parapetado hasta ahora. «El siglo es de lucha, dijo, y es preciso luchar. No basta ya que los industriales admiren y asombren con los productos de sus fabricas. Es preciso hacer ver que tambien en Cataluña se presta culto á la idea, es necesario hacer constar que aquí no somos proteccionistas por cálculo ó por monopolio, como dicen, que no lo somos por conveniencia sino por conviccion. Si los libre-cambistas llevan adelante sus ideas, la ruina de Cataluña es segura. Es pues indispensable que se unan todos, así el industrial como el banquero, como el propietario, como el hombre de letras, como el proletario, y agrupados todos bajo una misma bandera, defensores de una misma causa, es preciso luchar sin tregua ni descanso para recibir á los embates libre-cambistas, para devolver golpe por golpe y hacer ver que tras la ruina de Cataluña está la de toda España.»

El discurso del Sr. Orriols causó buena y profunda sensacion, y en pos de él tomó la palabra el Sr. Torres para secundar las mismas ideas y adherirse á la patriótica manifestacion del Sr. Orriols.

Unas pocas palabras pronunciadas por el Sr. Torres hicieron que el Sr. D. Víctor Balaguer la tomase á su vez con cierto calor y energía. «Es un error, dijo, el creer que solo los libre-cambistas son liberales. Yo soy proteccionista, y sin embargo, soy soldado de la causa de la libertad y pertenezco y pertenecerá siempre al partido del progreso, en cuyas filas milito.»

El Sr. Balaguer se estendió sobre este y sobre otros puntos tomando por tema que la proteccion era precisamente el progreso, y dijo que en efecto era ya llegada la hora, como habia dicho el Sr. Orriols, de luchar leal y desembozadamente. «Los libre-cambistas nos retan, añadió; pues bien, aceptemos el reto, vayamos á combatir con ellos en su campo, y hagámosles ver que de nuestra parte están la justicia y la razon, oponiendo tribuna á tribuna, púlpito á púlpito, cátedra á cátedra.» El Sr. Balaguer concluyó diciendo que sentia haber oido decir á la comision que pensaba *retirarse á llorar pasados desengaños y lamentar futuros males*, pues precisamente lo que importaba era que dicha comision se retirase á organizar las huestes y á buscar los medios de precaver esos futuros males.

En cuanto hubo terminado este orador, se levantó el Sr. don José Leopoldo Feu, y con un discurso lleno de fondo y con frase correcta y galana espresó la idea de formar una asociacion proteccionista á fin de crear hombres de ciencia, pues se declamaba mucho sobre proteccion y libre-cambio, siendo pocos los que estaban enterados y nutridos en estas ideas bajo el punto de vista filosófico y científico.

Tomó entonces la palabra el Sr. D. Ramon Anglasell, en nombre de la comision, y con esa dulzura y suavidad de las que él parece poseer el secreto, dirigió galantes elogios á cuantos le habian precedido con sus discursos, manifestando que la comision daba por terminado su cometido y que era preciso declararla disuelta, pues habian acabado su mision y sus poderes.

Contestó al Sr. Anglasell el Sr. D. Eusebio Pascual. Este pronunció con un sentimiento y conviccion que bien se vió le eran muy naturales, un discurso, el mas intencionado quizá de todos, y del que, como oimos decir á alguno de los concurrentes, *cada una de sus frases tenia cola.* El Sr. Pascual hirió en el blanco, á nuestro juicio, y estuvo muy oportuno en su improvisacion.

La sesion se levantó despues de haberse acordado consignar un voto de gracias á la comision.

Tal es el resultado de esta reunion, que creemos llamada á dejar huella. Con mas detenimiento nos ocuparemos otro dia de los oradores y de las ideas por ellos emitidas. Baste por hoy esta ligera reseña, debiendo terminar con decir que todos los discursos fueron muy aplaudidos, especialmente los de los Sres. Orriols, Balaguer y Pascual.

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE SUPLEMENTO.

Reforma de aranceles.—El nuevo ministerio.—Reforma de leyes penales en la marina de guerra.—Telégrafo para los mineros.—Algunas palabras sobre la Granja modelo de la provincia de Gerona.—Regalo ofrecido por el Círculo de Llagosteres á los Juegos florales de Barcelona.—Cultivo de las anemones.—El naranjo de la Australia.—Variedades: Páginas de un libro de memorias.—El sombrero de paja.—Ultimas noticias.—Reunion general del Instituto.

Editor, Salvador Manero.

Barcelona. Imp. de Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, 2, frente á Correos.